

BODEL, John y OLYAN, Saul M. (eds.) (2008).
Household and Family Religion in Antiquity.
Blackwell, Oxford, 324 pp., ISBN: 978-1-405-17579-1.

Luciana Urbano¹

Household and Family Religion in Antiquity es el resultado de un grupo de conferencias celebradas en Brown University durante el 2005. Editado por John Bodel y Saul M. Olyan, el objetivo del libro es avanzar sobre el conocimiento del fenómeno religioso en torno a la familia y la "household" en una serie de casos del Cercano Oriente y la cuenca mediterránea. La opción metodológica comparativa entre los casos es el eje transversal que hilvana los artículos, más allá de las singularidades de cada autor. Para los editores el tema reviste un singular vanguardismo, en tanto pretende abordar el problema de la religión más allá del ámbito estatal en perspectiva comparativa. La magnificencia de los restos arqueológicos de las grandes organizaciones (templos y palacios) y la naturaleza estatal de las fuentes escritas que disponemos han creado sobre los estudiosos de la antigüedad un claro efecto centrípeto hacia la religión del Estado, en detrimento de las prácticas que podrían haberse realizado en el ámbito doméstico o familiar.

Por otro lado, desde el título ya se nos acerca el problema conceptual en torno a las ideas de "religión familiar" y "household religion". Estos dos conceptos revisten un debate en sí mismo y el hecho de que los editores hayan optado por ponerlos en el título da cuenta de que no se ha obtenido consenso sobre la terminología. Si bien los editores dejan en manos de cada estudioso la elección y justificación conceptual que consideren

¹ Profesora de Historia por la UNR. Miembro del CEDCU. Becaria doctoral CONICET. E-mail: lucianalurbano@gmail.com

pertinente, definen los conceptos de familia y “*household*” en la introducción. La familia sería en términos generales, aquella entidad que abarca a todos los descendientes de un ancestro masculino (como un clan), o más particularmente, un grupo pequeño incluyendo a los parientes más cercanos. Dentro de esta última categoría, la familia puede definirse como nuclear, con la configuración triádica de la madre, el padre y sus hijos, o ampliada incluyendo también a los parientes más lejanos y a menudo abarcando a varias generaciones. “*Household*” se pueden clasificar de modo simple, compuesto exclusivamente por familiares biológicos, o complejo incluyendo a los dependientes (esclavos domésticos aunque no sólo ellos), así como también parientes de sangre. Es decir todos los que viven dentro de la casa o más precisamente todos los que están bajo el poder del cabeza de familia.

No obstante en el capítulo segundo, Stanley K. Stowers se aboca a la tarea de teorizar sobre dichos conceptos. El autor sitúa la discusión en el marco historiográfico del debate sobre la existencia de familias nucleares o extensas en la antigüedad, y en relación a esto, la polaridad entre “lo público” y “lo privado”. Para el autor el concepto más difícil a delimitar es el de religión en tanto remite a cuestiones de status epistemológico y ontológico. El llamado es a buscar en el registro arqueológico elementos propios de la cotidianidad que nos den cuenta de las prácticas religiosas de los hombres y mujeres de la sociedad rasa. En líneas generales la publicación puede dividirse en tres grandes bloques históricos con preludio y epílogo de carácter general: siete aportes dan cuenta del espacio asiático (Mesopotamia y el corredor sirio-palestino), dos refieren al Egipto faraónico y tres al mundo clásico greco-romano.

Karel Van Der Toorn se centra en la ciudad Siria de Emar y Nuzi (actualmente en Iraq cerca del Tigris) durante la Mesopotamia del segundo milenio a.C. Su principal preocupación se da en la intersección del culto a los dioses de la familia y a los antepasados. Él entiende que la religión familiar tiene dos facetas: la veneración al dios familiar en espacios por fuera de los límites de la casa, y el culto a los antepasados en el interior de la casa, donde se consideraba que el ancestro

estaba físicamente presente. Estas instancias, reconoce el autor, coexistieron solapadamente. Finalmente, incorpora una serie de consideraciones sobre el papel de la mujer en el marco de vida familiar desde la perspectiva de la sociología y la psicología. Sin embargo, es de lamentar que no pueda integrar estas fértiles ideas al desarrollo general del capítulo, quedando la historia de las mujeres nuevamente asilada en el “cuarto propio”.

Daniel Fleming, hace foco sobre el cuerpo de evidencias religiosas en Siria, concretamente en las fuentes de la ciudad de Emar durante el Bronce Tardío. Según el autor esta documentación le permite evaluar la convivencia y superposición de las prácticas religiosas familiares y de la comunidad. Esta hipótesis le permite criticar las falsas dicotomías entre “público” y “privado”, oficial y popular, lo asociado con las grandes organizaciones por un lado y lo relacionado con la familia por otro. Para él la familia no actúa como esfera desgajada de la religión estatal, sino que por el contrario se preocupa en demostrar como el culto familiar a los antepasados convergió con el culto estatal a los grandes dioses como Dagan. Theodore J. Lewis analiza el caso de Ugarit. Al igual que en los aportes anteriores, Lewis reconoce el gran desafío que significa investigar sobre la historia de aquellos individuos “silenciados” por la historia decimonónica de los “grandes hombres”. En primer lugar nos enfrentamos a un problema de terminologías ya que los conceptos que nosotros utilizamos para abordar las fuentes son construcciones modernas o están cargados de connotaciones actuales, tal como el caso de la palabra “religión”, inexistente en el vocabulario de los antiguos ugaríticos y en el de los mesopotámicos en general. Del mismo modo, las fuentes en tanto producto de las elites, la parcialidad de los registros arqueológicos y la extrañeza con la sociedad de nuestro interés nos obligan a leer entre líneas para completar el cuadro.

Rainer Albertz aborda el caso de Israel desde el concepto de *pluralismo religioso interno* el cual le permite dar cuenta de la diversidad de rituales religiosos y delinear tres instancias fundamentales de investigación religiosa: la familiar, la

estatal y la local o comunal. Así identifica que los israelitas estaban menos relacionados con la religión del Estado y más conectados con la diosa madre Asherah. Además, en el registro arqueológico y el Antiguo Testamento encuentra que los israelitas veneraban a sus ancestros deificados. También introduce la dicotomía entre la religión familiar reflejada en los salmos y la religión de élite que se visualizaba en los proverbios. Su conclusión es que estos caminos bifurcados se unieron para formar un único culto oficial, tal como lo conocemos hoy, luego del exilio babilónico, mientras que hasta ese momento lo que prevaleció fue el pluralismo más que la homogeneidad.

Saul Olyan analiza desde el concepto de “religión familiar” las fuentes provenientes de Israel y el Levante durante el primer milenio. Su objetivo central es precisar algunas cuestiones conceptuales centrales al debate. Estima oportuno analizar los santuarios regionales y las peregrinaciones que las familias realizaban, observando en ellos un espacio de conexión entre la religión familiar y el culto oficial en Israel. También nos dice que muchos elementos propios de la expresión cultica doméstica en Israel y Judah son encontrados en la religión familiar del área levantina. Susan Ackerman continúa con los ensayos correspondientes a Israel, pero en su caso haciendo especial énfasis en el rol de las mujeres en el marco de la religión familiar. Ella señala la composición de la familia israelita a partir de tres textos centrales de los libros de Jueces y Jeremías. En su trabajo demuestra que las mujeres tenían un rol central en la religión familiar ofreciendo imágenes de culto o preparando la comida y bebida que se presentaban al dios patrono de la familia.

Rüdiger Schmitt se centra en el análisis de la cultura material filisteá, especialmente sobre las figurinas de terracota, su distribución al interior de las casas y la relación con la religión doméstica. El autor centra sus preocupaciones exclusivamente en lo que la arqueología nos puede decir al respecto del problema del funcionamiento de la religión familiar. Robert K. Ritner se ocupa del Egipto Antiguo. El autor nos dice que en este caso podemos apreciar claramente el problema, ya señalado por los editores, de que la magnificencia de la religión

estatal jugó en detrimento de la religión doméstica familiar pues la atención de los arqueólogos se centró durante mucho tiempo casi exclusivamente sobre los imponentes templos y palacios. El autor señala que en el ámbito familiar los ritos más importantes fueron aquellos de “paso”. En este sentido los rituales relacionados con la fertilidad ocupaban un papel central, los cuales iban acompañados de estatuillas, altares y objetos artísticos. Asimismo incorpora las discusiones en torno a la muerte y la comunicación con los antepasados intentando desprenderse de las líneas del culto estatal conocidas por todos (claramente la momificación es un ejemplo paradigmático), como también los ritos de protección del hogar. También sobre Egipto, Barbara S. Lesko, aboga por la necesidad de analizar la religión familiar más allá de los muros de las casas. Sin embargo la mayor parte de su artículo está dedicado a analizar el rol que tuvieron las mujeres, tanto las de la sociedad raso como las de la elite, en el mantenimiento y reproducción de la religión familiar. Por otro lado, reflexiona sobre el problema de las fuentes y la falta de elementos concretos relacionados a la religión familiar, por lo que nos dice que la antropología comparada podría ayudarnos a llenar esos espacios vacíos.

Christopher A. Faraone inaugura la serie de artículos referidos al período greco-romano. El autor inicia su escrito elaborando una crítica a la historiografía tradicional que compartimentaba la sociedad entre “lo público” y “lo privado”, como esferas absolutamente separadas sin contactos aparentes. Continúa analizando dos conceptos centrales en su análisis, el de *oikos*, referido a la casa en tanto edificación, la familia nuclear y el resto de los habitantes que ella albergaba, y el de *genos* relacionado con el linaje y los antepasados. También, aborda la cuestión de la participación de las mujeres en el culto del *oikos* y la magia, aunque sin definir este último concepto. El segundo ensayo sobre la Grecia clásica nos llega de la mano de Deborah Boedeker, quien analiza el culto doméstico al interior del *oikos* y de la *polis* mostrando las diferencias pero también los puntos comunes. Coincide con Faraone al discutir la infértil división entre estas dos aéreas, procurando construir la imagen de una sociedad más dinámica, y afirmando que ambas son

dignas de investigación pues no son esferas antagónicas sino complementarias. El último ensayo de contenido histórico de este volumen, por John Bodel, se centra en la religión doméstica romana. Bodel afirma que el comportamiento religioso en las casas romanas era de carácter individual o personal y no colectivo. En su relato surge el problema de los dioses que se adoraban en la intimidad del hogar frente a los dioses del panteón oficial y estatal. Esto daba como resultado una combinación “ecclética” de dioses con variaciones propias en cada región del imperio y en convivencia con el culto a los ancestros. El libro cierra con una conclusión por parte de los editores, en la que se hace hincapié en la perspectiva comparativa como herramienta para llenar los vacíos de las fuentes.

En el marco de esta opción metodológica saltan a la vista tres tópicos centrales a lo largo de toda la publicación: la relación entre “lo público” y “lo privado”, o si buscamos una definición más acorde para la antigüedad, lo doméstico y/o familiar y lo estatal; el problema de las fuentes; y el rol de las mujeres. Estas temáticas reflejan sin duda algunos de los problemas centrales dentro de la disciplina en la actualidad. *Household and Family Religion in Antiquity* es una obra que brindará al lector un pantallazo general, pero no por ello superficial, sobre el tema. Sin perder el rigor científico que caracteriza a sus autores posee una lectura amena, sencilla y agradable que la vuelve atrayente no solo para especialistas.

LOLLO, María Soledad (2010) *Diarios de viajes por América. Un instrumento del Reformismo Borbónico en el Río de la Plata*. Universidad de Huelva, Huelva, 169 pp., ISBN978-84-9244-10-1

Emelí Bonifeto¹

Diarios de Viaje por América. Un instrumento del Reformismo Borbónico en el Río de la Plata forma parte de un avance de investigación realizada por María Soledad Lollo, tras su paso por la Universidad de Huelva, España. La precisa formulación y elección del título anticipa al lector el tema central del libro, el recorte espacial y temporal y, además, las fuentes utilizadas, devenidas en este caso en objeto de estudio.

Como sabemos, el avance de la conquista y la colonización implicó una imperiosa exploración de los territorios americanos por parte de los representantes de la Corona española. En esa exploración, los diarios de los viajeros se convirtieron en instrumentos utilizados por los funcionarios de la Monarquía Hispánica -en el marco de la implantación de las reformas borbónicas- para suplir parcialmente el desconocimiento del nuevo continente. Un tema que Lollo analiza en este libro, procurando dar cuenta de cuál fue la relevancia de los diarios de viaje que llegaron a los reformistas ilustrados en un arco temporal que abarca desde la implementación de la Nueva Plana hasta la muerte de Carlos III.

El libro se estructura a partir de tres capítulos, precedidos por un prólogo y una introducción, y se cierra con un anexo cartográfico y las respectivas conclusiones. En el primer capí-

¹ Prof. de Enseñanza Media y Superior en Historia, egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: emelibonifeto@hotmail.com